



[...] El espíritu de fe es una participación del Espíritu de Dios que reside en nosotros, que hace que nos regulemos y nos guie mos en todo por sentimientos y máximas que nos enseña la fe. Por consiguiente, todo su empeño debe ser adquirirlo, a fin de servirse de él como de un escudo, para apagar todos los dardos inflamados del demonio [...].

CI (Cartas impresas) 105, A un Hermano anónimo

De la Salle

Reflexión del Hno. Adalberto Aranda - México

Este extracto de una carta del Fundador, sin destinatario ni fecha, nos ofrece la oportunidad de sentirnos aludidos y destacar de manera personal su exhortación central: el “Espíritu de Fe”, igualmente central en el itinerario del Fundador y de la Comunidad de los orígenes de nuestro Instituto, por lo tanto, centro de la Espiritualidad Lasaliana.

En la enseñanza del Fundador, es el mismo Espíritu que impulsó a Jesús a “anunciar la Buena Nueva a los pobres y proclamar un tiempo de gracia” (Lc 4:18-19). Espíritu de compasión que genera reconciliación, paz y alegría, Espíritu de verdad que ilumina y guía, Espíritu de solidaridad fraterna que estimula.

Es la Fe indisociable de su dimensión operante, el Cielo, que constituye nuestra identidad en la Iglesia y en la sociedad, es el Espíritu que “debe animar todas nuestras obras y ser el móvil de toda nuestra conducta” (R.C. 1718, II, 2); por lo tanto, inspiración y dinamismo en nuestra misión de servir preferentemente a los pobres, a los más alejados de la Salvación, mediante una educación evangelizadora integral para transformar nuestro mundo según la Voluntad de Dios, en camino hacia los prometidos “Cielos y Tierra nuevos” (Is 65:17).